

Discípulo de Scherchen ("dirigía con la vista"), sin duda ese tiempo fue determinante en su formación y estilo actual. Empezó a entender que la música, más que una fiel reproducción de notas, era lo que ya Beethoven había esbozado antes: "una revelación mayor que todo conocimiento o filosofía, y la entrada incorpórea al mundo de la gran sabiduría".

También, un asunto de profunda disciplina interior.

Por eso, no resultan extraños ni incomprendibles los epítetos que Izquierdo ha acumulado a lo largo de su carrera, así como su vehemente actuación en el podio. Harold Schoenberg, crítico de *The New York Times*, pontificó en sus columnas un año después de la incorporación de Izquierdo a la Filarmónica neoyorkina: "El chileno es el único que prescinde de la batuta. Tiene un estilo perfectamente definido, y es un músico maduro. Da la sensación de poner en tensión a toda la orquesta". Otro comentarista europeo opinó, a propósito de un concierto dedicado a Mahler: "Da vida a lo más íntimo y recóndito del pensamiento del compositor. Llega más allá de la razón y del intelecto, para ofrecernos lo que Mahler busca tan dolorosamente y con tanta pasión: pureza musical y angustia espiritual".

Fue, en parte, el sentimiento que, en Chile, Izquierdo trató de imprimir a Brahms y a Gluck, en su obertura *Ifigenia en Aulis*. Durante las prácticas, era tanta la pasión y vehemencia del músico que, en varios instantes, su silla amenazó con atravesar el podio. Tanto, que en una ocasión el primer cellista debió pararse — en la mitad del ensayo — a sujetarla. También una partitura salió volando por los aires.

Su reencuentro con la Filarmónica fue, como en las anteriores ocasiones de los directores chilenos invitados, una mezcla de música, clase y sentimiento. "Me dio gusto verlos bien", señaló a ERCILLA. "Hemos tenido tantas experiencias comunes... Recuerde que yo los dirigí en varias oportunidades y los conozco a casi todos".

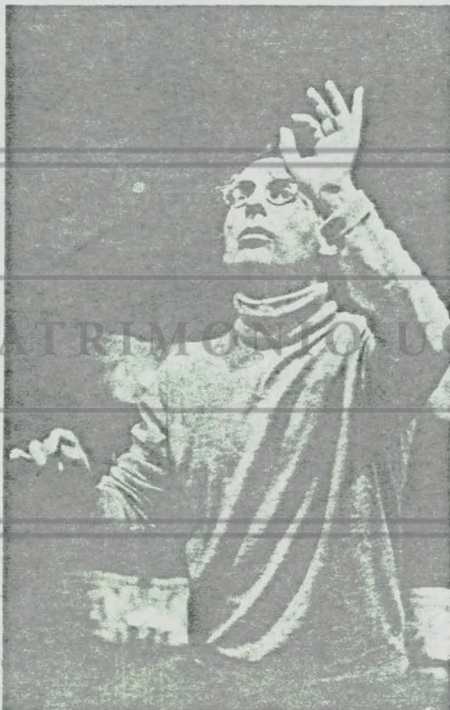
Y de eso no cupo duda: cada instrumentista tenía un nombre: "A ver, Stefan, ayúdame a resolver esto"; "¿qué pasa, Angel, qué pasa con esos cellos?", señalaba.

—El problema que logré detectar fue —dijo— el de la superposición de temporadas, y con ello, la enorme variedad de repertorio que debían estudiar en forma simultánea. Pero, por lo general, resultó la misma orquesta cálida y afectuosa que ha sido siempre.

Místico, lector devoto de Dostoiévski, San Juan de la Cruz, la Biblia; ex integrante del grupo Arica que dirigía el doctor Claudio Naranjo ("buscadores de verdad"), un poco yoga, vegetariano, para

Juan Pablo Izquierdo el futuro es un asunto que se asume, sin necesidad de hacer demasiados planes. "No me gusta trazármelos, ya que muchas veces lo que uno proyecta, suele variar según las circunstancias. Sin tener muy claro en qué ha variado mi carrera en estos últimos veinte años, tengo la seguridad de que, a medida que ha ido pasando el tiempo, estoy cada vez más cerca de la música, entrando más profundamente en ella."

De Santiago, previa escala en Londres, Izquierdo se trasladará al podio de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, de Israel, donde a veces suele dirigir conciertos endemoniadamente difíciles, ya que, además de contemporáneos, son de primera audición. Y en julio estará



"Maestros, ayuden: ¿ésta es una doña melodía?"

en Indiana, Estados Unidos.

El regreso a Chile —cuenta— le abrió una compuerta de alentadoras perspectivas ("Soy chileno, y tengo los más gratos recuerdos de los músicos. Por supuesto me gustaría volver", señala). Al ser consultado por ERCILLA sobre la posibilidad de que la Filarmónica santiaguina coseche un director titular de nacionalidad criolla después de esta reciente temporada, Izquierdo es enfático y a la vez diplomático: "Entiendo que la orquesta ya tiene su conductor titular, el maestro Richter. Ahora, si la pregunta suya apunta a la contingencia de que un chileno residente en el extranjero pueda tomar el timón de la orquesta, afortunadamente, como las temporadas en el hemisferio norte y acá no coinciden, lo creo perfectamente posible."

Luisa Urbarrí ■

CANNES

La otra cara de un festival

□ **Negocios y una maratón de buenas películas —muchas de las cuales no veremos en Chile— condimentaron el round final de la muestra. Fellini dividió opiniones**

Desde Cannes

Casi una semana de cielos cubiertos, lluvia, playas desiertas. Las damas se quejan de falta de vestimenta para estas condiciones climáticas y los bares y salones de los grandes hoteles de la Croisette (avenida a orillas del mar) están más atiborrados que nunca.

—Las otras cincuenta semanas del año Hollywood genera fantasías para el resto del mundo —dice Henry Jaglom, director de *Sitting Ducks*—, pero ahora, durante dos semanas en Cannes, vienen para generar su propia fantasía. Ya no son actores, directores o productores, sino que hacen el papel de tales. Me encanta y, desde que vine por primera vez en 1974, me da vuelta la idea de hacer una película sobre el tema. Es el ejemplo más perfecto que conozco del mundo irreal que la gente de cine a veces se fabrica.

"Todo el tiempo —continúa— se habla de negocios, de las grandes películas que harán: los conozco a todos de casa y aquí los veo en acción. Fulano cree que mengano tiene dinero y mengano piensa lo mismo de fulano. Ninguno de los dos tiene un centavo, pero aquí viven en grandes suites y hacen el negocio, cada cual convencido que la otra parte tiene los cuatro millones de dólares que se requieren; están felices y excitados. Pero luego retornan a California para descubrir que estaban jugando con dinero de fantasía."

Sin maquillaje

En Antibes, a quince kilómetros de Cannes, por una angosta carretera que bordea la costa, está el Hotel Du Cap cuya bucólica tranquilidad contrasta violentamente con el barullo, gentío y ajeteo de los grandes hoteles de la sede del festival. Ubicado sobre una colina, con vista al mar, en medio de un gran parque, las habitaciones más baratas cuestan 250 dólares diarios (sin desayuno). Aquí se ve a la esbelta Sherry Lansing, ex actriz y actual jefa de producción mundial de la Fox; a